



## **Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

S/1998/1116  
24 de noviembre de 1998  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

CARTA DE FECHA 24 DE NOVIEMBRE DE 1998 DIRIGIDA AL PRESIDENTE  
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE  
ERITREA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de remitirle con la presente la declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Eritrea, de 24 de noviembre de 1998, que no precisa explicación alguna.

Le agradeceré tenga a bien distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Haile MENKERIOS  
Embajador  
Representante Permanente

ANEXO

Con sus lágrimas de cocodrilo, Etiopía trata de apagar  
las hogueras que ella misma enciende

El Gobierno de Etiopía difunde falsas especies, según las cuales "en los últimos días Eritrea ha intensificado el bombardeo de artillería de sus posiciones en los frentes de Zalambesa y Badme". Addis Abeba sigue tratando de deformar los hechos y asocia "la intensificación de los bombardeos" con las conversaciones de paz en curso.

En primer lugar, es el Gobierno de Eritrea el que ha venido pidiendo constantemente el cese de las hostilidades para desescalar el conflicto y crear un ambiente más favorable a las conversaciones de paz. Esta petición urgente fue presentada por Eritrea en la reunión ministerial de Uagadugú, el 2 de agosto de 1998. No dio resultado porque Etiopía se negó a aceptar cualquier medio de llegar a una cesación oficial del fuego. Además, Eritrea aprobó sin reservas un proyecto de resolución de la 12ª Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Durbán, Sudáfrica, el mes de septiembre, que pedía a las dos partes que "llegasen a un acuerdo para el cese de las hostilidades". Sin embargo, esta cláusula no fue incluida en la resolución final debido a la "oposición vehemente de Etiopía".

En la reunión de Uagadugú de la Delegación de Alto Nivel de la OUA, celebrada los días 7 y 8 de noviembre, Eritrea insistió de nuevo en un acuerdo para el cese de las hostilidades. No obstante, la intransigencia invariable de Etiopía impidió todo acuerdo.

Esta es la verdad de los hechos. Eritrea no sólo no tiene ningún interés en que se intensifique el conflicto, sino que además en los cinco últimos meses todas sus gestiones han ido encaminadas a encontrar el modo de reducir la tensión existente. Pero sí responde a los disparos de artillería y a las provocaciones sistemáticas de Etiopía, cuyo Ministro de Relaciones Exteriores lo admitió incluso la semana pasada, al declarar que "casi cada día se intercambian disparos en todos los frentes".

Eritrea reitera su llamamiento para que cesen de inmediato las hostilidades, con lo que se pondría fin a todos los intercambios de disparos. Reafirma que seguirá oponiendo la máxima moderación a las continuas provocaciones de Etiopía. Eritrea sostiene que el despliegue de observadores o supervisores independientes, al que Etiopía se ha opuesto en el pasado, contribuiría a evitar estos tiroteos innecesarios o facilitaría, por lo menos, una verificación independiente para determinar quién inició los disparos de artillería.

El Gobierno de Eritrea quiere destacar, además, que los daños y el peligro resultantes de los intercambios esporádicos de tiros de artillería, por graves que sean, quedan pequeños al lado de las consecuencias de las constantes deportaciones masivas, ilegales e inhumanas de eritreos de Etiopía y la continua detención de miles de eritreos, entre ellos estudiantes universitarios en

régimen de intercambio, en campos de concentración. Actualmente hay más de 36.000 deportados, y Etiopía ya no se molesta en buscar pretextos para estas expulsiones. Es triste y revelador que Etiopía siga violando manifiestamente los derechos humanos con toda impunidad. Aunque la mayor parte de sus llamamientos han caído en saco roto, Eritrea exhorta de nuevo a la comunidad internacional a que profiera una condena pública y adopte medidas urgentes para detener el desarraigo de una entera comunidad.

-----